



Tercer Congreso de Estudios sobre el peronismo (1943-2012)

Eje temático sugerido: Política

Título del trabajo: El primer peronismo: ¿Un camino a la revolución o una experiencia revolucionaria?. La interpretación de Jorge Abelardo Ramos y Juan José Hernández Arregui

Gerardo Russo. Alumno de la Universidad Nacional de Tres de Febrero

Dirección electrónica: gerardo.russo@villamaria.gob.ar

Índice

Introducción	Página	1
Argentina: un país semicolonial	Página	4
La lucha por la emancipación nacional	Página	5
El peronismo como movimiento de liberación nacional: Su potencialidad y sus límites	Página	6
Conclusión	Página	14
Bibliografía	Página	16

Quién espera una revolución social pura en su vida la verá. Es una revolución de palabra que no comprende la realidad de la revolución.

Lenin

Introducción

Explicar el fenómeno peronista, sus orígenes, el acceso al gobierno y su permanencia en el mismo durante una década, constituyó todo un desafío para la izquierda marxista en la Argentina. Fundamentalmente porque este movimiento político logró rápidamente la adhesión de las masas trabajadoras, sujeto de la revolución para el marxismo, algo que los partidos marxistas argentinos habían perseguido sin éxito durante décadas. Y si explicar la adhesión política de los trabajadores al peronismo mientras este movimiento gobernó el país entre 1945 y 1955 les resultó complejo, tanto más complejo les resultaría explicar la fidelidad de los trabajadores a Perón tras su derrocamiento en 1955. Básicamente por dos cuestiones centrales: En primer lugar, porque la clase obrera persistía en su apoyo a Perón, un líder extraño a dicha clase, y en segundo lugar, porque la misma continuaba siendo refractaria “al



partido de clase, considerado la vanguardia de la revolución”.¹ A partir de esta realidad, desde la denominada izquierda nacional surgieron líneas interpretativas que intentaron explicar la vigencia del peronismo entre los trabajadores y las clases populares desde una perspectiva diferente a la aportada desde la izquierda tradicional. Dichas líneas interpretativas pueden clasificarse, simplificación mediante, en dos visiones diferentes, aunque no totalmente antagónicas: la que vio en la experiencia peronista un camino a la revolución, y aquella que asumió al peronismo como una experiencia revolucionaria.

Bajo esta perspectiva, nuestro trabajo abordará estas corrientes de análisis a través de sus dos exponentes más representativos, Jorge Abelardo Ramos y Juan José Hernández Arregui. Jorge Abelardo Ramos de origen ideológico trotskista, fue uno de los primeros intelectuales en analizar al peronismo como revolución nacional, en un intento por superar los esquemas interpretativos del marxismo tradicional que se mostraban insuficientes para abordar el fenómeno peronista. Tarea esta que emprendió, mediante la publicación de numerosos ensayos en los que abordó al peronismo como un momento clave del desarrollo histórico de la argentina. Y lo hizo desde una perspectiva nacional y una militancia política concreta. En tanto que Hernández Arregui, el otro intelectual de la denominada izquierda nacional, cuya interpretación sobre el peronismo es analizada en este trabajo, sostuvo a través de sus numerosas obras publicadas, el carácter revolucionario de Perón y del peronismo en las particulares circunstancias históricas de la Argentina de 1945. Así mismo, para este autor, el retorno del tutelaje imperialista sobre la Argentina luego de 1955, hizo que el peronismo y su líder el general Perón mantuvieran un papel protagónico en la renovada lucha del país por su emancipación nacional.

Será entonces, a partir de los trabajos bibliográficos de ambos autores, que analizaremos las causas de la irrupción del peronismo en la escena política nacional, su representación político-social y su conformación policlasista, las transformaciones económicas, políticas y sociales del peronismo en el gobierno, la relación de fuerzas de las clases sociales durante el gobierno peronista, y las causas de su caída en 1955. Claro esta, por cierto, en una muy apretada síntesis, impuesta por la extensión de este trabajo monográfico. Dicho análisis nos permitirá acercarnos a los principales puntos de vista de los autores al abordar al peronismo, concentrándonos en las coincidencias y diferencias puestas de manifiesto en dicho abordaje.

¹ Samuel Amaral, *Peronismo y Marxismo: La cuestión nacional en la Argentina, 1945-1976*, Untref virtual, 2009.

Para concluir a partir de ello con la caracterización que realizaron del peronismo: un camino a la revolución nacional o una experiencia revolucionaria concreta en la Argentina de mediados del siglo XX.

Argentina: Un país semicolonial

Como ya hemos mencionado, el surgimiento del peronismo representó un problema para las corrientes marxistas vernáculas al momento de explicar el nuevo fenómeno político y social que marcó profundamente la historia Argentina desde mediados de la década de 1940. Es que, los trabajadores, sujetos de la historia y de la revolución proclamada por estas corrientes marxistas, habían rehuido del partido de clase para entronizar a Perón, alguien ajeno al proletariado, como su líder.

De diversas maneras, las corrientes marxistas trataron de explicar esta adhesión obrera a Perón. En líneas generales las primeras interpretaciones se inscribieron en lo que Mariano Plotkin denomina la “visión patológica” del peronismo.² Según ésta visión el peronismo no podía ser comprendido por medios racionales y Perón era presentado como un simple manipulador de la voluntad de la clase trabajadora. Aferrados a esta interpretación, a los marxistas argentinos les resultó complicado explicar este apoyo obrero al peronismo. Y si ensayar una interpretación que fuese coherente y convincente no fue tarea sencilla durante los diez años de gobierno peronista, más complejo aún les resultó comprender porqué los obreros seguían siendo peronistas después de la caída de Perón.³

Ante esta nueva realidad política, en la que la clase obrera se manifestaba aún mayoritariamente peronista, bajo gobiernos que, “si no eran antiperonistas, tampoco eran peronistas”, algunos autores provenientes de las filas marxistas introdujeron cambios en sus interpretaciones, tendiente a poder explicar este fenómeno que no encajaba en sus ortodoxos manuales doctrinarios.⁴ Jorge Abelardo Ramos y Juan José Hernández Arregui, dos exponentes de esta nueva tendencia interpretativa, confluyeron ante la supervivencia del

² Mariano Ben Plotkin, *Perón y el peronismo: un ensayo bibliográfico*, Estudios interdisciplinarios de América y el Caribe, Volumen 2 N° 1, Enero-Junio 1991.

³ Cfr. Victorio Codovilla, *Batir al nazi-peronismo para abrir una era de libertad y progreso*, Buenos Aires, Anteo, 1946. y Victorio Codovilla, *El tipo de revolución por cuya realización debe luchar la clase obrera y el pueblo argentino*, en trabajos escogidos, Buenos Aires, Anteo, 1972, t. 1.

⁴ Samuel Amaral, op. cit.

peronismo después de 1955, en un espacio político difuso, conocido como “izquierda nacional”, desde el que se intentó brindar tales explicaciones.⁵

Es importante destacar que, tanto para Ramos como para Hernández Arregui, la correcta caracterización del país, desde el punto de vista político y económico, constituía un elemento central para poder interpretar la irrupción del peronismo en la escena nacional y la adhesión de las masas obreras al nuevo movimiento político. Para ambos autores, la Argentina anterior al año 1943 era un país semicolonial, dependiente del imperio Británico. Este imperio, había deformado su economía ligándola íntimamente a las alternativas de las grandes potencias,⁶ ejerciendo de esta manera el control de su economía y de la toma de las decisiones políticas en el país.⁷ La profundización de estas políticas por parte de los sectores dominantes tornaba al estado argentino, para Ramos y Hernández Arregui, en “prisionero del control oligárquico-imperialista”⁸. Dos ejemplos les sirven a los autores para ejemplificar tales apreciaciones: El manejo por parte de capitales británicos de la política monetaria nacional, y el control del medio de transporte y comunicación más importante del país, el ferrocarril. El primero de los casos era posible, merced al control que el capital financiero británico ejercía sobre el Banco Central de la República Argentina. Regulando de esta manera, de hecho, la emisión de moneda y la política económica nacional. Mientras que, en el caso de los ferrocarriles, estos constituían una herramienta decisiva para el desarrollo económico argentino. Regulando mediante su política tarifaria, a manera de aduana interior, la prosperidad o no de las diferentes provincias e industrias argentinas. De esta manera, a partir de los ejemplos citados entre otros tantos y recurriendo a las tesis planteadas por Lenin, Trotski, Stalin y el propio Marx, sobre la cuestión colonial, Ramos y Hernández Arregui sostendrán “no solo el papel regresivo de los capitales invertidos en colonias, sino su función estranguladora de la economía nacional en los países atrasados”.⁹

⁵ La denominada “izquierda nacional” estaba integrada además de Ramos y Hernández Arregui, por Rodolfo Puiggrós y Arturo Jauretche, entre otros. Y si bien esta corriente de pensamiento no tenía un mínimo de homogeneidad política, coincidían en líneas generales, en sus enfoques sobre la cuestión nacional y en definir al peronismo como un movimiento nacional.

⁶ Jorge Abelardo Ramos, *Proletariado y Bonapartismo* en Jorge Abelardo Ramos, *La era del Bonapartismo*, Untref virtual, 2009, p.1.

⁷ Juan José Hernández Arregui, *Nacionalismo y liberación*, Buenos Aires 1972, Corregidor, p. 298.

⁸ Jorge Abelardo Ramos, *Proletariado y Bonapartismo...*, op. cit., p. 14.

⁹ Consúltese Jorge Abelardo Ramos, *La revolución de junio y su proceso* en Jorge A Ramos, *América Latina: un país, su historia, su economía, su revolución*, Untref virtual, 2009, pp. 12 y 13. Jorge Abelardo Ramos, *Proletariado y...*, op. cit. pp. 7 y 8.

Esta situación, que Peter Walmann ha definido como crisis de dependencia de la Argentina frente a las naciones industrializadas, se manifestó claramente durante la década de 1930-1940. Circunstancia esta, que puso de manifiesto además, un sentimiento de indignación y humillación en amplias capas sociales ante los manejos que los círculos terratenientes hacían del aparato estatal en beneficio propio y de sus socios, el capital extranjero.¹⁰ Esta realidad que no era exclusiva del país, sostiene tanto Ramos como Hernández Arregui, también pesaba sobre todos aquellos países “atrasados” del continente americano, asiático y africano, que veían como se hundía el nivel de vida de las grandes masas campesinas y obreras que los habitaban. Este explosivo panorama mundial, más la crisis del imperialismo, producto de la segunda gran guerra, trajo aparejado, sostiene Ramos, “un terremoto histórico que cambia la faz del planeta. En ese año (1945) las grandes masas de los países coloniales bajaron a la arena”, iniciando un “ciclo de levantamientos nacionales revolucionarios que luchan por su autodeterminación”.¹¹

Este es el contexto nacional e internacional, descrito muy brevemente por cierto, en el que surge el peronismo. Y ello resulta de vital importancia en la comprensión y explicación que, tanto Ramos como Hernández Arregui, darán sobre su naturaleza, sus acciones y su persistencia en el tiempo.

La lucha por la emancipación nacional

Como hemos visto, para Ramos y Hernández Arregui, los conflictos que estallaron hacia 1945 en las diferentes naciones dependientes, tenían como causa principal la explotación imperialista de esos países. Por lo que, sostienen los autores, la principal acción a llevar a cabo por parte de todas aquellas fuerzas interesadas en terminar con la dominación extranjera, consistía en iniciar un proceso de liberación nacional en aquellos países dependientes. Ese proceso antiimperialista, fue iniciado en Argentina en el año 1945 por el peronismo, siendo interrumpido por el golpe de estado en 1955. Y requirió según manifiestan, “enfrentar una doble lucha, contra las metrópolis por un lado y las oligarquías de la tierra del otro, ligadas por mutuos intereses económicos, y por lo tanto, adversas, ambas fuerzas, a toda revolución anticolonialista”.¹²

Juan José Hernández Arregui, *Conciencia histórica y liberación nacional*, en Juan José Hernández Arregui, *La formación de la conciencia nacional*, Untref virtual, 2009, p. 8.

¹⁰ Peter Waldmann, *El peronismo. 1943-1955*, Buenos Aires 2009, Eduntref, pp. 34-35.

¹¹ Jorge Abelardo Ramos, *Proletariado y Bonapartismo...* op. cit. pp. 1 y 2.

¹² Juan José Hernández Arregui, *¿Qué es el nacionalismo?*, en Juan José Hernández Arregui, *Nacionalismo y liberación*, Untref virtual, 2009, p. 27.

Para tamaña empresa, inconclusa y vigente según expresan ambos autores abordados, se requirió “la adaptación de la lucha por la liberación ‘a las particularidades nacionales y políticas de cada (nación)’ [...], y comprender lo que hay de nacionalmente particular y específicamente nacional en la manera como cada país aborda concretamente la solución de un mismo problema internacional”.¹³ Requiere también, continúa afirmando Hernández Arregui, de acuerdos entre todas aquellas fuerzas interesadas en la liberación nacional, por encima de sus contradicciones internas, las que resultan secundarias ante la opresión imperialista. La tarea en esta particular etapa histórica, continúa, consiste en coaligar a través del movimiento nacional, en una primera instancia, en un haz defensivo espontáneo, a todas las tendencias nacionales como paso previo de la victoria del país sobre sus opresores internacionales. Pero como esta etapa de lucha del pueblo argentino por su liberación no era nueva, tanto Ramos como Hernández Arregui recurren en sus obras a antecedentes históricos para abonar esta afirmación. Para ambos, el país había tenido experiencia en tal sentido. De la unión de aquellos sectores que tuvieron conciencia de la necesidad de la liberación nacional, devino en 1945 “un período estable, que permitió a la Argentina, dueña de su economía, y su política nacional, un gran paso hacia delante. La ruptura de esta alianza significó el retroceso de la Nación a la humillación colonialista”¹⁴.

El peronismo como movimiento de liberación nacional: Su potencialidad y sus límites

Como sostuvimos oportunamente, el surgimiento del peronismo se produjo en un particular momento de la historia mundial. Y “el proceso que se corona con las jornadas de Octubre obedece no sólo a las fuerzas internas de la sociedad argentina que en 1945 se evidencian, sino a un acontecimiento de importancia histórica universal: la crisis mundial del imperialismo”¹⁵, producto de la guerra imperialista librada entre 1939 y 1945. En esta caracterización ambos autores coinciden, como han coincidido también sobre el carácter dependiente del país, con el breve interregno de soberanía nacional entre 1945-1955.

A partir de estas ideas convergentes, las interpretaciones de Ramos y Hernández Arregui, sobre las potencialidades y limitaciones del peronismo como movimiento de liberación nacional, presentan importantes coincidencias como profundas diferencias. La naturaleza del peronismo, la orientación de su gobierno, el papel de Perón y el peronismo en el proceso

¹³ Ibidem.

¹⁴ Ibidem.

¹⁵ Jorge Abelardo Ramos, *Proletariado y Bonapartismo...* op. cit. p. 1.

revolucionario argentino, son analizados por los autores, en algunos casos de manera coincidente y en otros de manera divergente. Analizar entonces, dichas interpretaciones, nos permitirá concluir sobre el carácter que ambos le asignan al peronismo: una etapa en el camino del proletariado a la revolución, o una etapa revolucionaria del pueblo argentino.

Potencialidades y limitaciones del peronismo. La interpretación de Jorge Abelardo Ramos

Para Jorge Abelardo Ramos, el peronismo es un movimiento de tipo nacionalista, pero de un nacionalismo muy diferente al nacionalismo de los países imperialistas. Representa el nacionalismo de un país semicolonial, dependiente, en contradicción y conflicto con los países imperialistas, especialmente Gran Bretaña y Estados Unidos. A partir de esta primera caracterización, Ramos, sostiene que en el peronismo se resume una alianza antiimperialista, integrada fundamentalmente por la burguesía nacional y el proletariado. Esta alianza que reviste un carácter defensivo ante “la brutal extorsión económica que el imperialismo realiza en los países atrasados”, se produce en momentos en que en Argentina se verificaba una importante expansión de la burguesía nacional y un fuerte crecimiento del proletariado argentino.¹⁶ Y es esta expansión de la burguesía industrial Argentina, cuyos intereses entraban en relativo conflicto con el sistema económico exportador e importador sostenido por los grupos agropecuarios ligados al imperialismo anglo-yanqui, lo que hace que Perón asuma su representación. Una representación de la burguesía industrial, dice Ramos, que orientó la económica medular del primer peronismo bajo un nacionalismo burgués caracterizado por el desarrollo del capitalismo nativo, la nacionalización de servicios públicos esenciales y la modernización económica del país.

A pesar de esta direccionalidad burguesa de la política del peronismo en el gobierno, no será la burguesía industrial el principal sostén del gobierno. Para Ramos, “cegada por su imbecilidad histórica y por la política social del régimen”¹⁷, la burguesía en su gran mayoría no apoyó a Perón. “El verdadero sostén del gobierno de Perón fue el ejército, y en realidad, es bueno decirlo, Perón no deseó otro pilar”.¹⁸ Pero a pesar de esta afirmación, Ramos reconoce siguiendo las tesis de Trotsky, que tanto la burguesía nacional como “el gobierno nacional, en la medida en que procura resistir al capitalismo extranjero, esta obligado en mayor o menor

¹⁶ Jorge Abelardo Ramos, *La cuestión nacional como problema*, en Jorge Abelardo Ramos, *América Latina: Un país. Su historia. Su economía. Su revolución*, Untref virtual, 2009, pp. 9-10.

¹⁷ Carlos Strasser, *Las izquierdas en el proceso político Argentino*, Untref virtual, 2009, p. 10.

¹⁸ *Ibidem*.



grado a apoyarse en el proletariado”.¹⁹ Y ello fue, a lo que se vio obligado Perón, sostiene este autor.

Ahora bien, ¿si el peronismo representaba a la burguesía nacional, porque el proletariado se sumo decididamente en su conformación? ¿Y por que seguía siendo peronista luego del derrocamiento de Perón? Con sencillez y claridad, Ramos responde estos interrogantes, por lo menos al primero de ellos:

La política económica de Perón fue, como ya se ha dicho, nacional, burguesa, capitalista, y ese fue su mérito, si se tiene en cuenta que la política clásica anterior a su ingreso a la escena había sido oligárquica, semi-colonial, propia de una factoría. Si se busca saber en que medida la clase obrera era beneficiada por esta política, cabe responder que en tanto Perón representaba los intereses nacionales, también debía satisfacer ciertas demandas obreras, solucionar problemas obreros específicos, defender los salarios, las condiciones de vida, la expansión de los sindicatos, pues de otra manera no habría contado con el apoyo popular para enfrentar al imperialismo y garantizar todo el resto de su política burguesa.²⁰

A partir de este razonamiento, Ramos profundiza su análisis. El autor sostiene que Perón debió representar a la burguesía industrial argentina en el conflicto relativo de intereses que esta mantenía con los grupos agropecuarios ligados al imperialismo anglo-yanqui por el modelo económico-productivo a desarrollar. Ante este escenario, era deber de todo revolucionario apoyar críticamente a la burguesía en esta lucha. Y a Perón, cuyas medidas obreristas y antiimperialistas habían movilizado a la clase obrera en su apoyo.²¹ De esta manera, y a partir de la movilización en apoyo a Perón, la clase obrera ingresaba con el peronismo a la política argentina. Pero no lo hacia sola, sostiene Ramos, sino integrando un frente nacional antiimperialista del que participaba también la burguesía nacional. Así, la burguesía encontraba en Perón a su más conciente y decidido político, mientras que el proletariado hallaba, transitoriamente, a quien lo organizara y representara en su lucha por el poder político. Pero luego las masas comprobarían, continúa expresando Ramos, la impotencia histórica de la burguesía nacional para realizar su propia revolución, recayendo en el

¹⁹ Jorge Abelardo Ramos, *La cuestión nacional como problema...*, op. cit. p. 10.

²⁰ Carlos Strasser, *Las izquierdas en el proceso político Argentino...*, op. cit., p. 11.

²¹ Ramos sustenta este “apoyo crítico” a la burguesía nacional y a Perón en lo sostenido por Marx, Engels, Lenin y Trotsky en cuanto a la política que debe impulsar el proletariado de un país colonial o semicolonial. Jorge Abelardo Ramos, *La cuestión nacional como problema...*, op. cit. pp.13-16.



proletariado la tarea de resolver las medidas democráticas burguesas que la burguesía era incapaz de ejecutar.

Basándose en estas observaciones, Ramos sostiene que el peronismo es un movimiento nacional y burgués que representa fundamentalmente los intereses de la burguesía industrial nacional, pero cuya base política está constituida fundamentalmente por los trabajadores. Ello le otorga al movimiento encabezado por Perón una naturaleza política particular. Naturaleza política que será parte tanto de su fortaleza como de su debilidad. Esta conformación policlasista del peronismo, en el que se manifiestan varias clases sociales, representadas por un jefe militar que le imprimió a todo su gobierno, su propio carácter, y sus debilidades tanto como sus aciertos, fue definida por Ramos como una conformación de tipo Bonapartista.

El Bonapartismo (define Ramos) es el poder personal que se ejerce 'por encima' de las clases en pugna; hace el papel de árbitro entre ellas. Pero en un país semicolonial como la Argentina, la lucha fundamental no se plantea solamente entre las clases sociales del país, sino que asume un doble carácter: El imperialismo extranjero interviene decisivamente en la política interior y tiene a su servicio a partidos políticos nativos y a clases interesadas en la colonización nacional. De esta manera el Bonapartismo (Perón) se elevó por encima de la sociedad y gobernó con ayuda de la policía, el ejército y la burocracia.

Una centralización semejante era inevitable en cierto modo, dada la tremenda fuerza del imperialismo (...) De estas ventajas del Bonapartismo para combatir al gran enemigo, nacen sus debilidades. Al no contar con partidos nacionales poderosos que lo apoyaran en la realización de un programa antiimperialista y que al mismo tiempo lo controlaran en el marco de una democracia revolucionaria, la persona de Perón se 'independizó', por así decir, de las fuerzas que le dieron origen.²²

Y si bien, como sostiene el propio autor, el bonapartismo en tiempos de crisis aparece como una solución radical de las fuerzas nacionales para enfrentar a sus poderosos enemigos interiores y exteriores, marca también sus límites al momento de llevar hasta el fin la "revolución nacional". Y serán precisamente estos límites, para Ramos, los que marcaron no solo la imposibilidad de profundizar la "revolución nacional", sino también las causas del derrocamiento del peronismo. Esta afirmación de Ramos nos lleva a señalar, aunque sea

²² Jorge Abelardo Ramos, *Proletariado y Bonapartismo...*, op. cit. p. 11.



brevemente, aquellos aspectos que reflejan según su interpretación, los límites del peronismo como movimiento revolucionario.

En primer lugar, aparecen para Ramos, la “indigencia ideológica” y la falta de construcción de un partido revolucionario como los principales límites del peronismo. Constituyéndose además en la causa central del fracaso de su régimen de gobierno. Toda la ideología peronista, manifiesta, es una combinación inorgánica de las simpatías totalitarias de Perón, con las políticas “obreristas” y “populistas” impuestas por los acontecimientos de 1945. En esta conjunción, poco espacio tenían los elementos democráticos pequeños burgueses de carácter positivo representado por “políticos”. Tampoco tenía, critica el autor, demasiada cabida en el movimiento peronista, “ordenado” en base a la obsesiva búsqueda de “lealtad”, la formulación de programas políticos y el desenvolvimiento ideológico de la clase obrera. Esta situación, afirma, tendrá además como consecuencia, la imposibilidad de que el partido peronista constituyese una fuerza capaz de contrabalancear la influencia personal de Perón, y de exigir el pleno funcionamiento de la democracia revolucionaria. Impidiendo de esta manera la profundización del nacionalismo económico impulsado inicialmente por Perón.²³ Tal profundización, hubiera resuelto, sostiene, los otros límites cruciales para su programa de gobierno: el desarrollo industrial del país en base al predominio de la industria liviana y una insuficiente industria pesada, y la propiedad territorial oligárquica que permaneció intacta durante los años de gobierno peronista. Será precisamente esto último, y en esto coinciden Ramos y Hernández Arregui, el límite que más le costo cruzar a Perón.

La expropiación de la oligarquía terrateniente sobrepasaba ya los límites burgueses del movimiento peronista y Perón se detuvo allí [...] La coexistencia exasperada de la Argentina terrateniente y de la Nueva Argentina industrial durante diez años, puso a prueba duramente el programa nacionalista del peronismo.²⁴

Lo cierto es que, para Ramos, el peronismo había expropiado el poder político a la oligarquía pero no había afectado seriamente su base de sustentación económica. Y fue esto último precisamente, lo que permitió la reacción de las fuerzas antinacionales que promovieron el golpe de estado del 16 de septiembre de 1955. El peronismo caía vencido más por sus propios

²³ Tanto Ramos como Hernández Arregui ponderan detalladamente el nacionalismo económico del peronismo. Sobre este tema consúltese: Jorge Abelardo Ramos, *Proletariado y Bonapartismo...* op. cit, pp. 9-11 y Juan J. Hernández Arregui, *Perón el ascenso de las masas y la degradación de las izquierdas*, en Juan José Hernández Arregui, *La formación de la conciencia nacional*, Untref virtual, 2009, pp. 21-26.

²⁴ Jorge Abelardo Ramos, *Proletariado y Bonapartismo...*, op. cit. p. 11.



límites que por la fuerza del enemigo. De todos modos, y a pesar de ello, el advenimiento del peronismo significó para la clase trabajadora un paso gigantesco en su educación política al poner sobre el tapete la lucha antiimperialista, prelude necesario de un agudizado desarrollo de la lucha de clases en el país, concluye Ramos.

Potencialidades y limitaciones del peronismo. La interpretación de Juan José Hernández Arregui

Como hemos mencionado, Hernández Arregui compartía con Ramos la caracterización de Argentina como un país semicolonial. Para él, el tránsito hacia la independencia de las imposiciones que ataban al país al imperialismo, solo era posible mediante el quebrantamiento del aparato montado por las clases altas, afirmadas económicamente en la explotación de la tierra. Algo que también sostenía Ramos. La salida de esta situación, según interpreta el autor, consistía en lograr un sistema económico y político restrictivo de los privilegios que sostenían ese andamiaje dependiente, y que permitiese además, el avance político, aunque gradual e imperfecto, de las masas. Y al igual que para Ramos, para Juan José Hernández Arregui, Perón encarnó en la argentina ese avance político. Su régimen constituyó, según ha señalado, una revolución de carácter democrático burguesa, caracterizada por un fuerte desarrollo industrial, una mejora substancial en las condiciones sociales de la clase trabajadora y la aceleración de su conciencia política materializada en su masiva sindicalización. Precisamente, el fuerte apoyo de las masas obreras es una característica que sobresale en la experiencia política y en la acción de gobierno del primer peronismo. Y Hernández Arregui pone en valor esta situación. Para él, “en un país dependiente, sólo la participación activa de la clase obrera, puede conseguir del Estado burgués la nacionalización. Y en esto reside la revolución democrático-burguesa de los países atrasados”.²⁵ Es que para Hernández Arregui, como para los otros integrantes de la denominada izquierda nacional, la política de nacionalización constituye un instrumento de soberanía nacional. La adquisición de los ferrocarriles, la nacionalización de los puertos, la creación de la marina mercante, la nacionalización de los servicios públicos, la nacionalización del comercio exterior, la repatriación de la deuda externa argentina y la nacionalización de la banca, llevada a cabo durante el primer gobierno de Perón, tuvieron por resultado, para el autor analizado, el dejar sentadas las bases reales de la independencia nacional, con directa repercusión sobre el bienestar general del país.

²⁵ Juan José Hernández Arregui, *Perón, el ascenso de las masas y la degradación de las izquierdas...*, op. cit. p. 19.

Para seguir el razonamiento de Hernández Arregui, sobre las potencialidades y limitaciones del peronismo, y poder establecer una comparación con la interpretación aportada por Ramos sobre estas cuestiones, nos parece importante profundizar el rol que aquel le asigna a la clase trabajadora dentro del régimen peronista. Máxime, si tenemos presente, la estrecha relación que Hernández Arregui establece entre revolución democrática-burguesa, nacionalización y acción del proletariado. Con respecto de la participación obrera en el peronismo, Hernández Arregui sostiene que el 17 de octubre de 1945 constituyó para el proletariado una etapa histórica en su emancipación como clase.²⁶ A partir de este momento, la sindicalización de los trabajadores y la unidad del movimiento obrero impulsado por el peronismo, constituyeron un prerequisite indispensable en la lucha nacional. Solo con la participación revolucionaria de las masas, insistía, la liberación dejaba de ser una abstracción agitada por la izquierda marxista tradicional. Izquierda marxista que pregona la revolución comunista a nivel internacional mientras que en el orden interno se apartaba de la lucha nacional de las masas, siendo funcional de esta manera al imperialismo que decía combatir. Una vez lograda la unidad del proletariado, apunta Hernández Arregui, el paso siguiente para la emancipación de la Argentina, consistía en nuclear a todos los sectores antiimperialistas alrededor de un programa de liberación nacional.²⁷ Programa de liberación nacional que lograba materialidad desde 1945, como teoría y práctica concreta de la revolución nacional, bajo la representación política del peronismo, manifiesta.

La resultante de tan heterogéneo conjunto político y social que se nucleó en el peronismo, fue un movimiento policlasista de singular y contradictoria conformación. Y así lo destacó el autor:

La imagen del nuevo partido no era nítida, y Perón debió manejarse entre estas corrientes encontradas, entre antítesis irreconciliables. El peronismo aflora bajo esta constelación ideológica múltiple y antagónica de sus partes constituyentes [...]

Pero fue la clase obrera [...] la que condicionó en la práctica un programa nacional muy unitario pese a sus divergencias intestinas, que Perón con genio político, logró consolidar en un frente anticolonialista.²⁸

En esta conformación policlasista y contradictoria, y en la representación objetiva de la industria nacional algunos autores han visto la naturaleza burguesa y bonapartista del peronismo. Esta tesis,

²⁶ Para Lenin la organización y unión del proletariado solo era posible si previamente las masas obreras habían obtenido su libertad política. Basándose en dicha tesis, Hernández Arregui concibe al 17 de octubre como el acto de libertad política del proletariado argentino.

²⁷ Juan José Hernández Arregui, *Conciencia histórica y liberación nacional...*, op. cit., pp. 6-8.

²⁸ Juan José Hernández Arregui, *La actual situación Argentina*, en Juan José Hernández Arregui, *Peronismo y Socialismo*, Untref virtual, 2009, p. 1.



enfanzada por Ramos, es calificada por Hernández Arregui como una simplificación del fenómeno peronista. Y si bien reconoce “que ciertos rasgos del `régimen bonapartista` como ser el equilibrio por encima de las clases, permiten calificar al peronismo en tal forma”²⁹, ello requiere para Hernández Arregui, de aclaraciones:

El `bonapartismo` de Perón sólo relativamente puede ajustarse a la Argentina. Tal bonapartismo, en su contenido particular, no fue reaccionario sino revolucionario, conciliador a medias por su recostamiento en la clase trabajadora y no en las clase altas – oligarquía terrateniente, burguesía industrial naciente, campesinado chacarero- fuerzas que, en definitiva, nunca le prestaron su apoyo, y en última instancia, resistieron al sistema en tanto el proletariado permanecía fiel al mismo.³⁰

A partir de esta afirmación, Hernández Arregui refuta en sus diferentes trabajos la mayoría de los cuestionamientos que le realizan al peronismo los grupos de izquierda.³¹ Impugna el argumento sobre la falta de una “ideología concreta y determinada” del peronismo, devenido del carácter policlasista de su composición social y política. Al respecto, sostiene que, las contradicciones de clase existente en su seno no anulan sus objetivos revolucionarios. Por el contrario, continúa argumentando, su definición como movimiento antioligárquico y antiimperialista fue muy avanzada para la época, máxime si se tiene en cuenta el escenario nacional e internacional que imponía la segunda guerra mundial. Y si bien, el programa nacional que implementó el primer peronismo no fue socialista, sostiene, si tuvo aspectos socializantes muy avanzados para la época. Este programa nacional, sintetizado en la justicia social, la independencia económica y la soberanía política, marca a las claras, afirma, los componentes ideológicos del peronismo.

Que es la justicia social, sino una definición programática próxima al socialismo, afirma. Y la independencia económica y la soberanía política, sino el tránsito obligado del colonialismo a la liberación nacional y la conciencia de la oposición al imperialismo, materializada en acciones concretas, insiste con vehemencia.³² Por lo tanto, continúa argumentando, el peronismo es una

²⁹ Juan José Hernández Arregui, *Conciencia histórica y liberación nacional...*, op. cit. p. 27. .

³⁰ Idem., p. 28. “El propio Engels, concibe, también en una aplicación particular del concepto, formas del `bonapartismo` progresistas, no reaccionarias”, sostiene el autor.

³¹ Si bien Hernández Arregui refuta muchas de las tesis centrales de la obra de Ramos sobre el peronismo, comparte con él otras tantas, exhibiendo por su trabajo un profundo respeto intelectual. Diferente es el trato que le confiere a los representantes de la izquierda marxista ortodoxa en argentina, en especial al Partido Comunista Argentino, con los cuáles polemiza en duros términos.

³² “La política de nacionalizaciones de ramas enteras de la producción, de la banca, de los servicios, el fomento de la pequeña y mediana empresa, la nacionalización del comercio exterior, la participación sindical en la política nacional, la política energética, etc. [...] colocaron los cimientos por primera vez en la Argentina, de una economía autónoma”. Juan José Hernández Arregui, *La actual situación de la Argentina...*, op. cit. p. 2



ideología de liberación nacional que expresa a las masas en su anticolonialismo. El peronismo es nacional y revolucionario, es la patria contra la colonia, concluye.

Dicho esto, Hernández Arregui, cede en su relato la palabra al propio Perón, para reafirmar de esta manera las características de la revolución peronista:

Nuestra Revolución Justicialista partió de un gobierno legal y constitucional elegido por una gran mayoría y pretendió alcanzar sus objetivos por la vía legal dentro de la Constitución de 1949 [...] Se trataba en consecuencia de promover y acelerar una evolución que llevaba progresivamente a la República a un cambio fundamental de estructuras, hacia un régimen nuevo y un nuevo sistema, en el que el Estado, la política, y las condiciones socioeconómicas se orientarán hacia un socialismo nacional tan pronto como se consiguiera liberarse de las influencias y penetración imperialista, sin lo cuál no había soluciones posible.³³

Y si no pudo ir más allá, fue por los límites fijados por el equilibrio de fuerzas que lo condicionaban, y porque el programa inicial del peronismo fue interrumpido drásticamente por la contrarrevolución de 1955, argumenta Hernández Arregui. Lo objetivo y cierto, afirma, es que el derrocamiento del peronismo no fue causado por sus debilidades. La constelación ideológica múltiple y antagónica que lo caracterizaba, no era impedimento para profundizar el programa de liberación nacional iniciado en 1945. Mientras la clase trabajadora siguiera siendo peronista, sería esta, en última instancia la que condicionaría la dirección general de los acontecimientos. Por lo tanto, tampoco era imprescindible la constitución de un partido revolucionario que dotara de desarrollo doctrinario a la acción revolucionaria de las masas nucleadas en el peronismo.³⁴

En definitiva, para Hernández Arregui, el peronismo cayó derrocado en 1955 por sus aciertos más que por sus limitaciones. Fueron sus gérmenes socializantes los que “arremolinaron la aguerrida y ciega –como en toda lucha de clases- coalición de fuerzas que derribó al régimen”³⁵, reflexiona finalmente.

Conclusión

³³ Juan Domingo Perón (1971) en Juan José Hernández Arregui, *La actual situación de la Argentina...*, op. cit. p. 12.

³⁴ Quienes analizaban la política argentina en la década de 1960 desde una concepción marxista, se encontraban con el panorama de que ya no había un solo camino a la revolución, sino muchos. Que esta, podía hacerse sin partido revolucionario, y que la revolución podía ser el resultado de la acción de muchas clases sociales y no solo de una. Hernández Arregui, influenciado por la tradición marxista italiana, fue uno de ellos. Samuel Amaral, *La convergencia de peronismo y marxismo: Juan José Hernández Arregui.*, en Samuel Amaral *Peronismo y Marxismo*, op. cit.

³⁵ Juan José Hernández Arregui, *La actual situación de la Argentina...*, op. cit. p. 2.

El análisis de la bibliografía propuesta para realizar el presente trabajo, nos permite señalar algunas reflexiones finales en cuanto a la interpretación que Jorge Abelardo Ramos y Juan José Hernández Arregui realizaron sobre el carácter revolucionario o no, del peronismo.

En primer lugar, debo señalar que ambos autores abordan el estudio del peronismo desde una posición ideológica perfectamente determinada. Su abordaje, como vimos a lo largo del trabajo, es realizado desde la óptica de la denominada “izquierda nacional”. Para esta corriente de pensamiento, la cuestión nacional, es decir el contexto internacional en el que se desenvuelve la realidad nacional, es determinante al momento de analizar al peronismo. Y en este sentido, el carácter de país semicolonial y dependiente de la Argentina anterior a la irrupción política del peronismo, marcó profundamente los rasgos distintivos del movimiento conducido por Perón.

A partir entonces, del carácter semicolonial y dependiente que le atribuyen a la Argentina de 1945, ambos autores reconocen en el peronismo la irrupción de un movimiento nacional antiimperialista. Sin embargo el análisis que realizan sobre su representación social y el alcance de sus políticas gubernamentales, en tanto aporte a la revolución proletaria en la Argentina, los conduce a interpretaciones y conclusiones diferentes sobre el fenómeno peronista.

Para Ramos, el peronismo fue la resultante de una alianza antiimperialista entre la burguesía y el proletariado, cuyo programa de gobierno puso de relieve el carácter burgués de este movimiento. Aunque a pesar de ello, sostiene, logró el apoyo de las masas trabajadoras merced a su política económica y social pro-obrera. Ello lo convirtió en un movimiento burgués por su ideología y proletario y popular por su base de sustentación. En sus contradicciones, producto de esta composición político-social, y en sus limitaciones para avanzar en la revolución proletaria, entre las que destaca su carencia de ideología revolucionaria, y su falta de decisión para expropiar el poder económico de la oligarquía, encuentra las principales causas de su derrocamiento en 1955.

De todos modos, en su balance, Ramos interpreta al peronismo como una revolución nacional antiimperialista, la que por su carácter inconcluso ubica como la “primera oleada de la revolución”, es decir, un camino a la revolución proletaria.

Por su parte, Hernández Arregui, aporta una interpretación diferente del fenómeno peronista a la propuesta por Ramos. Una mirada distinta en muchos aspectos, aunque no totalmente antagónica, ya que ambos parten, como vimos, de iguales supuestos. A partir de reconocer la alianza policlasista que conforma al peronismo, centra su atención en el componente obrero de la misma. Ya que para él, el punto de partida de toda teorización revolucionaria en un país colonial son las masas, y estas en Argentina, son peronistas. Es entonces, para Hernández Arregui, la acción revolucionaria de las



masas obreras, en alianza estratégica con la burguesía industrial nacional, lo que constituye al peronismo en teoría y práctica de la revolución nacional antiimperialista en la argentina de 1945. Con esta composición social y política como sustento de su movimiento, y con la liberación nacional del país como objetivo, manifiesta el autor, Perón impulsó un programa de gobierno caracterizado por un fuerte nacionalismo económico y una política social pro-obrera. Fueron estas características precisamente, las que llevan a Hernández Arregui a sostener que el primer peronismo presentó una definición programática próxima al socialismo. Manifestando este autor en esta afirmación, su propia expectativa sobre la radicalización del movimiento peronista luego de su derrota en 1955. De este modo, y a manera de conclusión, para Hernández Arregui, el peronismo fue revolucionario por composición de clases, por programa y por unificación de los trabajadores detrás de un objetivo concreto: la liberación nacional. Y fueron estas, sus potencialidades y no sus limitaciones, las causas de su caída.

Para finalizar, no queríamos dejar de resaltar que, como es sabido, cada generación revisa su pasado a partir de los interrogantes que le plantea su presente. Y el principal interrogante que tanto Ramos como Hernández Arregui, intentaron responder a través de sus trabajos bibliográficos, estuvo centrado en el rol de Perón y el peronismo en el proceso revolucionario argentino.³⁶ Las respuestas que dieron, como vimos, fueron diferentes. Pero en las mismas filtraron, lo que consideraron su propio aporte ha dicho proceso revolucionario en la argentina. Y esto que quizás los condicionó en su interpretación, fue precisamente lo que los impulsó a continuar en el camino militante por la revolución, que ambos habían elegido.

Bibliografía revisada

Textos revisados:

Hernández Arregui, Juan José, *La formación de la conciencia nacional*, Untref virtual, 2009.

Nacionalismo y liberación, 3º edición, Buenos Aires, Corregidor, 1973.

Peronismo y Socialismo, Untref virtual, 2009.

¿Qué es el ser nacional?, Untref virtual, 2009.

³⁶ Ambos autores publican las obras revisadas en el presente trabajo, mayoritariamente durante la década de 1960, por lo que “su presente” está imbuido de una fuerte lucha social y política, y “cierta certeza” de estar viviendo un proceso revolucionario en ciernes.



Plotkin, Mariano Ben, *Perón y el peronismo: un ensayo bibliográfico*, Berkeley, California, Estudios interdisciplinarios de América latina y el caribe, Volumen 2 N° 1, Enero-Junio 1991.

Ramos, Jorge Abelardo, *América latina: Un país. Su historia. Su economía. Su revolución*, Untref virtual, 2009.

La era del bonapartismo, Untref virtual, 2009.-

Strasser, Carlos, *Las izquierdas en el proceso político argentino*, Untref virtual, 2009.

Walmann, Peter, *El peronismo. 1943-1955*, Buenos Aires, Eduntref, 2009.